

The background of the entire page is a black and white photograph showing the silhouettes of several people walking along a beach. The sky is filled with dramatic, textured clouds. The figures are dark against the lighter sky and water, creating a somber and evocative atmosphere.

CAUM

**ORIGEN DE LA
EXPLOTACIÓN
ECONÓMICA
CONTEMPORÁNEA**

Origen de la explotación económica contemporánea

CAUM

<http://caum.es/>

Maquetación actual:

Demófilo

2022

Libros Libres

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

2022

ORIGEN DE LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA CONTEMPORÁNEA

CAUM

<http://caum.es/>

El presente documento consiste en un resumen elaborado por el CAUM a partir de un informe de la Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental (CODA) Con este cuaderno, el CAUM pretende aportar una visión sobre los orígenes del subdesarrollo y las causas históricas que han modelado las estructuras subdesarrolladas de los países empobrecidos, así como las consecuencias ecológicas y sociales de todo ello.

<000000>

POCOS hechos han tenido tanta relevancia histórica como el encuentro (encontronazo) entre la Europa mercantilista de los siglos XV y XVI y las culturas indígenas americanas. América y las colonias africanas primero, y luego, por extensión, el resto del mundo, fueron la base a partir de la cual se desarrolló la economía capitalista que conocemos.

De Europa occidental, amenazada por el imperio otomano que dominaba el comercio del oro y las especias gracias al control del tráfico hacia el este, buscaba una vía alternativa hacia Oriente. Marineros portugueses exploraron y bordearon la costa africana y, en 1498, llegaron a Calicut por una ruta alternativa enormemente larga, pero más rentable que pagar los desorbitados precios fijados por Venecia y Génova. España prefirió buscar otra ruta por el oeste llegando a un continente desconocido, lo cual cambió el rumbo de la historia.

El inicio de las relaciones Norte sur

El 15 de marzo de 1493, Colón ha avistó de nuevo las costas españolas. Traía con él pepitas de oro, papagayos y siete habitantes del Nuevo Mundo recién descubierto. Su hazaña fue recompensada por los Reyes españoles que pronto permitieron un segundo viaje. Éste, con mil doscientos colonos a bordo de 17 naves, partió el veinticinco de septiembre de 1493 con objeto de poblar y evangelizar las Indias.

Los colonos comerciaron con los nativos e iniciaron incursiones hacia el interior de la isla, pero, tres meses después de su

arribo, cuando parte de la flota regresó a España sólo llevaron consigo treinta mil ducados en oro y algunas especias, ganancia muy escasa en comparación con el interés despertado por la expedición. El consiguiente desencanto de los accionistas y la creciente codicia de los colonos acabaron drásticamente con las buenas relaciones con los amerindios, que pasaron a convertirse sin más en esclavos de los recién llegados.

La expansión europea

En Centroamérica y América del Sur primero, y en Norteamérica, Australia y Oceanía después, se produjeron drásticos cambios bióticos con un solo resultado posible, la expansión y el poblamiento por los europeos de todo el planeta (a excepción de las zonas tropicales y Asia), y la eliminación física de las poblaciones anteriores a su llegada. *América redujo su población de, al menos sesenta millones de personas antes de la colonización, a diez millones de indígenas un siglo más tarde.*

Cuando España y Portugal iniciaron la búsqueda de rutas alternativas hacia las Indias, *Europa era tan sólo un pequeño continente con apenas el 15% de la población mundial y grandes deficiencias culturales y tecnológicas, superada en muchos aspectos por la civilizaciones centroamericanas, china y turca.* Aún así, el contacto con los árabes y China le había otorgado una variedad de saberes de gran valor para su expansión posterior hacia el Oeste. Por otra parte, algunas de las carencias de las culturas amerindias (el desconocimiento de la metalurgia del hierro y las armas de fuego y la escasez de animales domésticos, fundamentalmente el caballo) dotaron a los europeos de una importante ventaja en un enfrentamiento en donde los elementos decisivos no los aportaría la superioridad cultural sino, como tantas otras veces a lo largo de la historia, la capacidad bélica.

La primera crisis ecológica de los tiempos modernos

La llegada de los conquistadores a América continuó el proceso de la unificación microbiana mundial iniciado años antes con los primeros contactos entre los marineros ibéricos y los habitantes de las Canarias y otras regiones africanas. Pero en esta ocasión las consecuencias se convertirían en las de mayor dramatismo en la larga historia de enfermedades y pestes que haya asolado a la humanidad. Con los barcos europeos llegaron al nuevo mundo en tifus, el sarampión, el cólera, la disentería, la lepra, parásitos intestinales, la gripe y una larga lista de enfermedades de gran mortandad entre los nativos.

La mayor ventaja de los conquistadores fue pues su gran resistencia inmunológica a las enfermedades. La superioridad no fue de la cultura europea sino de los recursos bióticos que los acompañaron.

Los pobladores amerindios no poseían inmunidad frente a las enfermedades que portaron los europeos, debido al modo en que aquellos llegaron a América. La última glaciación marcó el principio del poblamiento del continente americano. El Estrecho de Bering se heló y permitió el paso de tribus y pueblos asiáticos hacia Norteamérica, helada prácticamente en su conjunto. Las temperaturas glaciares que tuvieron que sufrir durante generaciones fueron suficientes para eliminar los agentes microbianos que iniciaron con ellos el viaje. Cuando llegaron a lugares cálidos no había apenas enfermedades que afectasen a los humanos, pues nunca antes hubo poblaciones a partir de las cuales éstas se pudieran desarrollar. Por último, el posterior deshielo del estrecho de Bering aisló unas poblaciones "limpias" en un continente virgen.

Cuando los conquistadores llegaron a América, las civilizaciones con las que se encontraron eran muy superiores a la europea en muchos aspectos. El sistema agrícola fue sin duda uno

de ellos. La organización agraria amerindia deslumbró a los pocos españoles que llegaron a conocerla y, sobre todo, permitía el sustento de millones de seres humanos. Los avanzados sistemas de irrigación, las islas artificiales, y los cultivos por terrazas y múltiples propiciaron el mantenimiento de una población al menos similar a la de la Europa de entonces y la creación de núcleos demográficos de alta densidad. La clave de su sustento se hallaba en los *sistemas de distribución agrícola desde las zonas productivas, enormemente eficientes y posiblemente uno de los mayores logros en la historia de la humanidad hasta la invasión española*. El advenimiento de los conquistadores significó su brusca destrucción y cortó el acceso a la alimentación de las poblaciones aborígenes sin ofrecer ningún otro tipo de alternativa. *La desintegración de la sociedad indígena conscientemente deseada por los conquistadores, el hurto de los bienes agrícolas y la competencia con la agricultura y ganadería apoyada por los europeos, fueron tres factores determinantes de la disminución poblacional*.

El trato que recibieron de los conquistadores se sumó e interactuó con los efectos de las enfermedades y de la desintegración social. El papel real de los indios, no el teórico favorecido por leyes y cláusulas, fue el de servir como esclavos en haciendas de encomenderos y minas.

Por último, el efecto psicológico que causó la llegada de unos extranjeros desconocidos con capacidad para destruir sus dioses y costumbres, acompañados de enfermedades que no sólo les hacían daño, sino que actuaban de forma devastadora entre las poblaciones a las que se enfrentaban, y la imposibilidad de encontrar una opción mejor que la de ser explotado o huir hasta ser de nuevo contactado, debió ser también determinante en el *genocidio indígena*. Un elemento común entre los relatos acerca de las características que definían a los nativos en manos de los colonizadores era la tristeza vital en la que

estaban sumidos.

Transformaciones en los países de la periferia económica. El nacimiento del Tercer Mundo.

En rasgos generales, la política de las metrópolis hacia sus colonias se puede dividir en tres fases.

La primera, desde el inicio de las aventuras de navegación, en el siglo XV, hasta 1850, fue la *dependencia colonial*.

La siguiente, de *dependencia industrial*, se extendió hasta el final de la segunda guerra mundial. Durante esta fase se produjo en las colonias la invasión de productos europeos, asegurando así la pervivencia de su industria gracias a la *destrucción de las condiciones de producción y consumo en los territorios dominados*. El proceso se aceleró durante el siglo XIX, pero acabó mal debido a los graves conflictos entre los imperios, que determinaron el inicio de la primera guerra mundial.

La tercera y definitiva fase, la del neocolonialismo económico, se inició tras la segunda guerra mundial junto a los procesos de independencia política de las antiguas colonias. Más complejo y sin las contradicciones que hicieron fracasar la fase anterior, perdura aún hoy convertido en el principal mecanismo de explotación económica del siglo XX.

Paulatinamente, la desintegración de las economías anteriores al periodo de dependencia colonial industrial y su sustitución por otras totalmente dependientes del exterior, fueron conformando las bases de la estructuración económica internacional.

En Europa, el excedente agrario originado por la revolución agrícola, permitió alimentar a un creciente proletariado, fruto tanto del continuo aumento de población, como de la

transferencia hacia el sector industrial, de la población agrícola innecesaria debido al aumento de la productividad. El capital acumulado en la primera fase de dependencia colonial permitió la financiación y creación de los centros industriales necesarios. Después, la necesidad de dar salida a los productos elaborados, convirtió a las colonias en el consumidor y abastecedor de materias primas, gracias a lo cual los países industrializados pudieron continuar su avance hasta hoy. La histórica revolución industrial fue pues el origen del progreso de los países industrializados y, a su vez, del subdesarrollo secular de las colonias formadas durante la segunda etapa colonial.

El expolio de los recursos de las colonias permitió el lanzamiento y desarrollo de las economías europeas,

primero de España y Portugal y luego, en parte a costa de ellas, de las del Reino Unido y los países del centro de Europa. El ritmo de explotación de minerales preciosos fue muy acelerado, de modo que a principios del siglo XVII, América apenas podía ofrecer este tipo de productos a Europa. Sin embargo no por ello dejaba de prometer grandes ganancias a sus metrópolis, esta vez en forma de producciones agrícolas y ganaderas y transacciones ventajosas.

El azúcar fue el primer elemento de sustitución. Originario de África, se cultivó primero en Canarias y más tarde en el Caribe y Brasil. En ambos exigió mano de obra ya imposible de sostener con aborígenes. Su sustitución por esclavos procedentes de África desarrolló una de las actividades más prósperas de la nascente economía mercantilista europea que trasladó, en condiciones de gran penuria, a más de quince millones de personas hasta su prohibición en 1880. El café entró también dentro de los productos de gran difusión entre los cuales los esclavos jugaban un papel determinante.

Las actividades extractivas iniciaron procesos que aún hoy mantienen su carácter de hipoteca sobre algunos países y regiones. La tala por los conquistadores de islas como la de Haití y Sto. Domingo imposibilita su viabilidad sin el apoyo internacional; el nordeste brasileño sufre una sequía crónica a causa de los siglos de cultivo de caña de azúcar, la deforestación de sus selvas tropicales y el sobrepastoreo. La caña de azúcar también es responsable de la frágil situación económica de los países caribeños, que ahora dependen para sobrevivir de un sólo producto y de la sobreexplotación de sus campos de cultivo.

El cultivo de caña, café y algodón en las colonias americanas frenó las posibilidades de África. La *trata de negros* se inició con los viajes portugueses y muy pronto se convirtió en un próspero negocio. Ningún país incluido España, fue ajeno a la importancia económica de la venta de esclavos. La magnitud del comercio negrero fue enorme.

Es difícil determinar el número real de africanos arrancados de sus lugares de origen para ser transportados como mercancía hasta el continente americano. Una estimación prudente estaría en torno a *veinte o treinta millones de personas*, suficiente para dar una idea del brutal despoblamiento sufrido por el continente africano, que durante siglos conoció cómo sociedades y culturas quedaron destrozadas como consecuencia del lucro esclavista. Angola, redujo su población, de aproximadamente dieciocho millones en 1450 a apenas nueve millones en 1850.

Paradójicamente, la prohibición definitiva de la esclavitud coincidió con la decisión de las potencias coloniales de repartirse África, sellando así su definitivo hundimiento. En 1880 apenas un 10% de su territorio estaba ocupado por los imperios. Antes de entrar el siglo XX prácticamente toda ella estaba dividida entre los países europeos. Los imperios coloniales ni siquiera se molestaron esta vez en crear estructuras

administrativas complejas. Del continente sólo interesaban sus riquezas y se consiguieron a sangre y fuego.

Francia conquistó el Congo eliminando dos terceras partes de la población y el resto de las metrópolis practicaron sistemáticamente la represión, impidiendo conscientemente cualquier tipo de desarrollo social y económico autónomo

De esta forma, prácticamente todas las regiones del globo contribuyeron al enriquecimiento del Norte. Los tesoros de América propiciaron la acumulación inicial. La mano de obra arrancada de África produjo algodón y materias primas suficientes para la pujante industria textil. La destrucción de las economías coloniales para hacerlas dependientes de las manufacturas de las metrópolis, dio salida a los productos generados en ellas y aceleró la revolución industrial. La expropiación de las riquezas aún no expoliadas durante las primeras fases coloniales, financió durante el siglo XIX el despegue definitivo de la mayor parte de las naciones europeas. A cambio, las disfunciones creadas en la organización política y social de las colonias para favorecer su dependencia, modelaron las estructuras "subdesarrolladas" que hoy las definen.

Neocolonialismo y estructuración económica internacional

El final de la segunda guerra mundial marcó el comienzo de una nueva organización económica mundial. Estados Unidos era el único gran vencedor de la contienda. Su territorio había quedado prácticamente intacto, y su economía, sumergida en una grave crisis al inicio de la guerra, gozaba de una de las

mayores tasas de crecimiento de su historia. Los pedidos militares, realizados directamente por los aliados e indirectamente por el eje, relanzaron su industria y le hicieron dueño de la

economía mundial. Al firmarse la paz, controlaba el 60% de la producción industrial mundial, el 32% del comercio y poseía el 80% del oro. Su posición dentro de la economía había pasado del decimoséptimo lugar al primero, muy por encima de todos los países europeos, destrozados por el conflicto y necesitados desesperadamente de su ayuda.

La organización política también había cambiado. La estructuración bipolar en torno a Estados Unidos y la Unión Soviética dividía el planeta en zonas de influencia y marcaba el comienzo de la guerra fría. Estados Unidos, decidido a ser el nuevo orientador de la economía mundial, diseñó en Bretton Woods la creación de mecanismos de gestión y relaciones económicas en función de sus intereses geopolíticos y de mercado. En el nuevo modelo mundial, no interesa mantener a Europa y Japón en una situación de continua penuria económica. Al revés, su reconstrucción se convierte en una prioridad para Estados Unidos que, de este modo podrá dar salida a los productos generados por una industria de expansión.

En la nueva organización económica mundial, la producción y el consumo masivo de artículos es determinante. El estado del bienestar triunfaba y la felicidad aparecía ligada a la posesión y disfrute de los bienes de consumo. Atractiva para el ciudadano y enormemente beneficiosa para el productor, la sociedad de consumo es protagonista del mayor crecimiento económico experimentado por la humanidad.

Ninguna preferencia apareció entre los propósitos de Bretton Woods hacia las economías más desfavorecidas por la historia colonial. Muy al contrario, a partir de entonces se institucionalizaría el papel de proveedor de materias primas de las economías periféricas, ahora políticamente soberanas.

Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética, el primero antigua colonia y la segunda a favor de los procesos

emancipatorios, no habían visto con buenos ojos las relaciones clásicas de dependencia colonial y favorecieron su independencia. Como consecuencia de ello, de las críticas sufridas en las propias metrópolis por sectores progresistas de la población y del innecesario mantenimiento de estructuras militares opresivas cuando la dependencia económica ya estaba asegurada, la mayor parte de ellas alcanzaban el rango de estado.

El desarrollo del subdesarrollo

La colonización del siglo XIX y el neocolonialismo del siglo XX han creado distorsiones fundamentales en la organización económica de la periferia, que actúa de forma extrovertida, es decir, *en función de las necesidades demandadas por el mercado exterior y no por el interior, que sería el que podría dinamizar realmente las posibilidades del país*, tal y como ocurrió al inicio de la industrialización. La atención primordial que otorgan las economías periféricas a las exportaciones es el desenlace natural de la política colonial.

La agricultura continúa también dirigida al exterior, alentada además por el mayor beneficio que generan los cultivos exóticos y de exportación y por la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos: *en América Latina, el 8% de los latifundistas poseen el 80% de la tierra*.

Al mantenimiento de las actividades exportadoras ayuda la utilización que se ha dado al capital extranjero empleado en los países periféricos. En el siglo XIX, la mayor parte de la inversión fue destinada a la creación de ferrocarriles, puertos, bancos y actividades comerciales, heredándose de ello una estructura destinada a la exportación. Actualmente la inversión continúa dirigiéndose hacia la misma finalidad.

La exportación de materias primas origina la continua

situación de dependencia frente a los países que las transforman. En el comercio internacional son los países industrializados, generadores de los artículos manufacturados los que definen los precios y por tanto, los que guían la economía mundial. Lógicamente, la evolución de los precios tiende a favorecer al que los dicta, y la desigualdad en el intercambio se profundiza aumentando la tasa de ganancia de los países enriquecidos.

Aún más, al depender los países basados en las actividades exportadoras de mercados no gestionados por ellos, quedan abocados al papel de simples comparsas en decisiones que afectan gravemente el bienestar de millones de personas.

Ha habido ocasiones en las que una reforma en las relaciones centro-periferia ha estado más cerca. A consecuencia de la masiva independencia de las antiguas colonias surgieron intentos de armonizar políticas afines entre los países del sur, emergiendo a consecuencia de ello organizaciones independientes como el Movimiento de los No Alineados (a raíz de la conferencia de Bandung en 1955) o afines de la ONU, como la conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Los sesenta y setenta llegaron a albergar esperanzas de un cambio real, fundamentalmente a raíz del nacimiento de la OPEP -una organización de países del tercer mundo que llegó a poner en crisis a la economía mundial al apoyo mutuo entre los países pobres en el marco de las reuniones de las Naciones Unidas. Uno de los mayores logros fue la aprobación por amplia mayoría del *Nuevo Orden Económico Internacional* (NOEI). Pero la mayor capacidad económica de los países enriquecidos finalmente anuló la fuerza de la OPEP y las posibles disensiones lesivas hacia sus intereses.

Instrumentos de explotación económica en los países de la periferia

La finalidad de presente capítulo es la de presentar las conexiones existentes entre crecimiento económico del Norte y la profunda pobreza del Sur. Se empezará con la deuda externa y el deterioro de los términos de intercambio, dos de los principales elementos que mantienen el actual status. Su capacidad de control de las economías "subdesarrolladas" es tal que no existe forma de que los países atrapados por ellas elaboren políticas eficaces de despegue económico.

Origen de la deuda externa

A últimos de los sesenta y principios de la década posterior, la gran afluencia hacia los bancos norteamericanos y europeos de petrodólares procedente de los países de la OPEP, animaron a los responsables de su movilización a buscar "nuevas formas de inversión" que financiaran el pago de intereses a los depositarios y a la vez mantuvieran una tasa de ganancia elevada. La enorme disponibilidad de recursos imposibilitó su plena colocación dentro de las economías de los países centrales, de modo que, paulatina y progresivamente, los fondos se dirigieron hacia los países en vías de desarrollo sin apenas ningún control sobre el destino final de los préstamos. El objetivo primordial fue *colocar el capital acumulado, al margen del destino final que se le fuera a dar*. La concepción de progreso imperante entonces se basaba en la industrialización. Y se priorizó la creación de grandes infraestructuras en perjuicio de lo que quedaba de las economías agrícolas tradicionales.

En un número elevado de ocasiones el uso dado a la deuda fue pésimo. Los bancos no tuvieron reparos en dirigir grandes créditos a países con regímenes dictatoriales. Entre los principales destinatarios de las ayudas estuvieron Brasil, Argentina, Chile,

Nicaragua y Filipinas, Estados a los que se ayudó económicamente en la financiación de sus gastos militares. La ayuda para estos fines fue muy bien recibida por los bancos. Gracias a ellas *los países acreedores obtenían doble ganancia al volver el dinero prestado con facilidad en forma de compra de material bélico*. Durante la década de los setenta, el comercio de armas con los países del tercer mundo pasó del 21 al 41%, convirtiéndose en el responsable de al menos una quinta parte de la deuda externa.

La paranoia de facilitar créditos al margen de su rentabilidad social o económica llevó a financiar a precios desorbitados la construcción de centrales nucleares junto a volcanes (en Bataang, Filipinas) o que nunca funcionaron (Brasil), complejos industriales para la fabricación de acero en países sin hierro (Togo), aeropuertos en lugares sin tráfico aéreo (Zaire), una réplica de la basílica de San Pedro en uno de los países más pobres del mundo (Yamasoukro, Costa de Marfil)...

Uno de los créditos de ida y vuelta más repudiados fue también uno de los más comunes: los créditos depositados en cuentas de los propios bancos prestatarios. Sólo en el sexenio 1977-1983, la cantidad de dólares que huyó de Latinoamérica con destino a cuentas a nombres de los responsables de la política nacional de los países en desarrollo, fue superior a 55.000 millones de dólares. Los Marcos o los Somoza aparecieron entre las familias que más se aprovecharon de esta forma de enriquecimiento, dejando ambas deudas impagables a su huida (Somoza antes de abandonar el país se aseguró además de que los fondos del estado viajaran con él. En el país sólo quedaron tres millones de dólares).

En definitiva, los grandes beneficiados por la década de préstamos privados no fueron los habitantes del sur sino las corporaciones financieras y los gobernantes. Estos últimos casi

nunca estuvieron legitimados por sus pueblos aunque sí por los países ricos.

La explosión de la deuda

A pesar del enorme número de préstamos otorgados durante los años setenta la sangría sufrida hoy por la mayor parte de los países empobrecidos como consecuencia de su devolución no empezó sino hasta la década siguiente.

Estados Unidos, la potencia hegemónica de la posguerra, había ido perdiendo su poder económico durante los años sesenta a setenta. La pérdida de productividad, el aumento de las importaciones procedentes de Europa y Japón, sus desmesurados gastos militares y el capital invertido en operaciones en el extranjero, aumentaron su déficit y debilitaron su moneda ante la pujante aceleración económica de sus competidores occidentales.

La urgente necesidad de atraer capital extranjero que equilibrara la balanza de pagos impulsó a Estados Unidos a emitir bonos de deuda del Estado a un elevado interés.

La decisión de Estados Unidos provocó una enorme reacción en cadena. *El resto de los bancos, bien para provocar la devolución rápida con el objeto de poder invertir en los bonos estadounidenses o sobre todo, para evitar que sus cuentas se quedaran vacías ante el mayor beneficio ofrecido por la oferta americana, cambiaron los tipos de interés de éstas en escasos meses.*

Los préstamos pedidos por los gobiernos del tercer mundo estaban repartidos entre los de gobiernos ricos, el Fondo Monetario Internacional y la banca privada. Los primeros no se vieron afectados (son fijos), pero el último, del que dependían el 62% en 1982, creció desmesuradamente. La deuda se disparó.

El aumento de la deuda se agravó por la conjunción de otros factores que eclosionaron junto a ella. La segunda crisis del petróleo elevó considerablemente los precios del barril, obligando a los países endeudados a pagar más por la misma cantidad. A su vez, el dólar, el patrón internacional en el pago de la deuda, se encareció debido a su agresiva política económica. Por último, el deterioro de los términos de intercambio, acelerado por la crisis del petróleo, se acentuó a consecuencia del intento de los países del centro de mantener sus tasas de ganancia.

La deuda externa inició su crecimiento exponencial y, en pocos años, logró convertirse en la mayor sangría económica que hayan sufrido jamás los países empobrecidos.

Políticas de ajuste. Sus efectos

La obligación de los países de destinar fondos cada vez mayores al servicio de la deuda se topó pronto con los límites de sus propios recursos. México fue el primero que reconoció su imposibilidad para seguir pagándola, y en agosto de 1982 anunció suspensión de pagos. La alarma cundió. Su deuda, aproximadamente ochenta mil millones de dólares, no podía zanjarse por una simple negación a pagarla.

Estados Unidos tomó la iniciativa. Sus bancos estaban entrapados con la deuda externa y, en concreto con México, las principales entidades tenían invertido en él casi el 50% de su capital.

Tras intensas negociaciones entre representantes mexicanos, los bancos más afectados, la Casa Blanca y el Fondo Monetario Internacional, México accedió a someterse a un ajuste estructural a cambio de más fondos que le permitieran seguir pagando. Este nuevo éxito de las economías del centro permitió

crear la estrategia a seguir con los nuevos países que, como fichas de dominó, empezaron a declarar impagos. A Argentina, Brasil, Venezuela, los primeros en la lista, les han seguido más de doscientas renegociaciones, todas individualizadas y la mayoría de ellas sometidas a políticas de ajuste.

La labor del Fondo Monetario Internacional, en todas las relaciones es crucial, pues es el que consigue la financiación a un determinado país para que pueda seguir pagando. Esta organización, nacida junto al Banco Mundial, en Breton Woods, no tuvo excesiva trascendencia para los países de la periferia hasta la explosión de la deuda. Una de sus funciones principales, antes perteneciente al Banco Mundial, consiste en canalizar dinero privado hacia los países necesitados de préstamos para ajustar su economía. La aportación económica que proporciona suele ser pequeña, pero garantiza la participación de entidades financieras con el capital suficiente como para mantener el pago. El motivo por el que los bancos están dispuestos a otorgar nuevos préstamos allí donde actúa el FMI, es que *sólo llega a acuerdos con los gobiernos si éstos se comprometen a aplicar políticas de ajuste en sus países*, es decir, medidas destinadas a disminuir su déficit en la balanza de pagos. En realidad, *mecanismos que permitan que ese país no deje de pagar, pues de lo contrario la economía capitalista sufriría un fuerte colapso*.

No hay peligro de que las decisiones del FMI afecten negativamente a los países enriquecidos. Aunque a esta organización pertenecen prácticamente todos los países de la tierra, los votos se conceden en función de la aportación económica del país en cuestión. Entre cinco (Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Alemania y Francia) controlan casi la mitad de los votos, y para las decisiones importantes es además necesario el 85%. Estados Unidos, con el 19% de los votos, se reserva pues el derecho a veto. Las políticas de ajuste aplicadas por el Fondo son

siempre similares. Se han de disminuir aquellos gastos no productivos y favorecer todos aquellos que generen inversiones y entrada de divisas. Entre las medidas más efectuadas se hallan la disminución o control de salarios, liberalización de precios y aumentos en los productos básicos, devaluación de la moneda, aumento de las tasas de interés sobre créditos, eliminación de controles a los inversionistas y empresas extranjeras, privatización de empresas públicas, favorecimiento de la explotación de productos y disminución al máximo de las importaciones, y eliminación de subvenciones y de gastos sociales.

Si son similares las políticas de ajuste, también sus efectos económicos. Temporalmente se consigue que el país en cuestión mantenga los pagos, pero a un coste social alto y sin que la deuda pare de crecer. *México desembolsó, desde el año en que amenazó con suspender los pagos hasta 1988, cien mil millones de dólares, más que lo que debía en aquella fecha histórica. Sin embargo, al final de ese período, su deuda era mayor aún (ciento doce mil millones de dólares).*

Lo que sí ha sido habitual han sido los efectos lesivos sobre la población. En más del 80% de los casos, los países se han visto obligados a restringir de algún modo su política de precios en el sector público. Por otra parte, las *devaluaciones de la moneda y el estancamiento de los salarios*, impide el acceso de los más desfavorecidos al consumo de los productos básicos, aumentando el número de personas que viven por debajo del nivel de pobreza. Además, el *aumento del desempleo* suele ser común como consecuencia de la subida de los intereses y precios, lo cual a su vez genera mayor pobreza. En definitiva, el pago de la deuda sume a los países empobrecidos en un círculo donde la pobreza es el único resultado posible, al destinarse los recursos económicos a pagar una suma que continuamente crece.

Garantizar medidas que animan al inversor extranjero a entrar en el país suele ser otro rasgo común de las políticas de ajuste. Las reivindicaciones laborales deben ser suprimidas o aminoradas, con lo cual el uso de la fuerza se convierte en algo común. De este modo, las empresas encontrarán mano de obra más barata.

También es común la privatización de sectores públicos productivos, las medidas en contra de la nacionalización y la permisividad en la legislación, tanto social como ambiental. Una de las consecuencias de la explosión de la deuda es la deforestación de las selvas tropicales. La demanda de madera tropical en los países del Norte y la posibilidad de ofertarla por parte de los endeudados del Sur, fuerza a éstos a explotar sus reservas forestales sin apenas consideraciones ambientales. La ausencia de inversiones que aminoren el impacto ambiental de las industrias, y la mano de obra barata, son dos elementos importantes motivadores de la inversión internacional. El Valle de la Muerte (Brasil) y México son ejemplos de lugares con importante actividad de multinacionales que figuran entre los más contaminados del mundo.¹

Macroproyectos del Banco Mundial

La primera finalidad del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, más conocido como el Banco Mundial, la de reconstrucción de los países destruidos por la guerra y la financiación de políticas que permitieran la articulación de la economía en naciones con problemas estructurales, fue

¹ En referencia a la situación mexicana, el 13 de febrero de 1995, el ex ministro de justicia estadounidense Ramsey Clark realizó en Nueva York unas declaraciones en las que afirmaba que “la ofensiva contra el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es una de las condiciones impuestas por el gobierno estadounidense y las grandes empresas a cambio de la ayuda al gobierno mexicano.”

progresivamente asumida por el FMI. En el Banco Mundial quedó relegada por la de conseguir créditos para la realización de proyectos que favorecieran la entrada de los países en vías de desarrollo en el mercado mundial. Esta función de apoyo se realiza al margen de las condiciones políticas o económicas de los países donde actúa (según se explica en los propios artículos del Banco), lo cual le permite acoger proyectos faraónicos en países con regímenes militares y dictatoriales, muy predispuestos a obras grandilocuentes.

Actúa de forma parecida al FMI a la hora de canalizar fondos. El volumen de su participación en proyectos es dos o tres veces inferior al capital que consigue. La doble finalidad del Banco, la de cooperar en el despegue de los países en vías desarrollo y la de actuar como un banco, esto es, satisfacer las necesidades de los accionistas, lleva a que se opte mayoritariamente por proyectos costosos y que exigen la creación de grandes obras de infraestructura. El resultado final de conjuntar dos finalidades, hoy por hoy irreconciliables, es el reconocimiento por parte del propio Banco de que al menos una tercera parte de sus proyectos ha fracasado.

La relación de proyectos del Banco mundial que han tenido grandes consecuencias ambientales no es pequeña: la deforestación de Rondonia, la amazonia brasileña, fue realizada gracias a los créditos concedidos por el Banco. Financió la construcción y asfaltado de mil quinientos kilómetros de vías, hoy prácticamente inservibles. La colonización de Rondonia se llevó a cabo con el objeto de extraer sus recursos forestales y poblar una tierra que se consideraba vacía (los indígenas se ignoraron). El resultado final, la deforestación de una cuarta parte del territorio, fue capaz de detectarla un satélite meteorológico en 1987. Hoy Rondonia es un estado sin esperanza. El millón de personas que viven en él apenas pueden extraer el mínimo sustento de un suelo estéril, y la malaria hace estragos

(en 1988, el 47% de sus cien mil habitantes contrajeron la enfermedad).

El mayor proyecto financiado por el Banco, al servicio enteramente de Europa, Estados Unidos y Japón, se halla también en Brasil. El proyecto *Grande Carajás* ocupa una extensión total de novecientos mil kilómetros cuadrados de la amazonia brasileña. Su finalidad es la extracción de 20.000 millones de toneladas de la mina de hierro más grande y rica del mundo. El proyecto también contempla la extracción de mil millones de toneladas de cobre, cien millones de níquel, sesenta millones de manganeso, cuarenta millones de aluminio, cien mil de estaño y cien de oro. Para procesar semejante cantidad de minerales se construyó un ferrocarril por el que circula el tren más largo del mundo y una de las mayores centrales hidroeléctricas del planeta, la de Tucuruí, con una potencia energética de 7.920 megavatios. El coste total inicial es de 61.700 millones de dólares, aunque la cifra real es aún mayor. El mayor beneficiario del hierro, es Japón, el cual, por mediación de la multinacional Mitsui Steel, consume 25 millones de toneladas de las 35 millones extraídas anualmente. Del aluminio lo es Estados Unidos que, a través de Alcoa, la mayor productora del mundo, procesa dos millones de toneladas anuales de alúmina (materia prima del aluminio). Se puede decir que el proyecto *Grande Carajás* ha sido la vía de entrada para la “invasión desarmada” de las multinacionales. En la Compañía Vale do Río Doce, la adjudicataria de las tareas de extracción, se aglutinan las principales compañías mineras del mundo, entre ellas las nombradas y Río Tinto Zinc, Biliton Shell, Reynolds, Nalco, Nippon Amazon, Kawasaki Steel, Aracruz...

Las consecuencia negativas de su extracción las paga Brasil. Anualmente se destruyen 74.000 ha de selva para las industrias siderúrgicas que tratan el hierro, y la deuda originada por la creación de la infraestructura necesaria para las extracciones

mineras es superior a los beneficios generados por las concesiones. Brasil necesita pagar anualmente 4.300 millones de dólares como pago de la deuda generada por las obras de infraestructura y su beneficio medio irá aumentando hasta los 1.100 millones de dólares anuales en el año 2.000. Aunque sea increíble, las cifras mandan: en el mejor de los casos perderá 3.000 millones de dólares anuales.

Deterioro de los términos de intercambio

El deterioro de los términos de intercambio es un elemento característico de las relaciones económicas de las dos últimas décadas y uno de los factores más determinantes en el crecimiento de la pobreza en las naciones del Tercer Mundo. Esto es así porque es el valor dado en el comercio internacional a las riquezas producidas el que determina el capital final del que se beneficiará un país.

Son varios los motivos que han producido la caída de los precios de las materias primas, principal producto de exportación de las economías empobrecidas. Uno de ellos ha sido la utilización en los países desarrollados de productos sustitutivos, fruto de su propia tecnología.

Un segundo agente importante es el proteccionismo de los gobiernos desarrollados hacia los productos propios, principalmente agrícolas a los que pueda afectar la competencia exterior.

Por último, el importante papel de las especulaciones bursátiles, al servicio de los intereses de los países del centro y las multinacionales, detentoras del control del 80% del mercado de exportación del mundo, ha actuado como el tercer gran frente de influencia.

El GATT y las leyes del mercado internacional

El Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Libre Comercio (GATT) fue el tercer gran fruto del Bretton Woods. Nació como complemento natural del FMI y el Banco Mundial, aunque no en esa reunión sino unos años más tarde. Surgió debido al deseo encabezado por Estados Unidos de acabar de forma gradual con el proteccionismo y todas las barreras que impidiesen un tráfico fluido de bienes y mercancías.

Desde entonces se han ido realizando reuniones periódicas destinadas al mismo fin que le dio origen, la libre competencia del comercio internacional. Para conseguirlo, los periódicos acuerdos del GATT se articulan en torno a los siguientes criterios de actuación:

- La cláusula de Nación más favorecida o de no-discriminación, es decir el derecho que tiene cualquier nación a un trato comercial igual al que se haya ejercido con algún otro firmante del GATT.
- Eliminación de topes al volumen de las importaciones.
- Reducción progresiva de aranceles, con el objeto de hacer disminuir el efecto protector de éstos sobre el sector productivo nacional.
- Estabilidad arancelaria, es decir, no cambiar de forma unilateral acuerdos ya tomados sobre aranceles.

Bajo estos cuatro preceptos se han ido desarrollando las rondas del GATT. En cada una se han ido adoptando medidas para conseguir su objetivo final. En la ronda Uruguay, iniciada en 1986 en ese país, es en la que más se ha avanzado hacia la libertad del comercio. Ello puede ser especialmente lesivo para los países de la Periferia a pesar del bombo que se ha dado

respecto a las facilidades que otorgará a los países menos favorecidos.

Se ha intentado demostrar que en este tipo de escenario los países empobrecidos tendrán un importante beneficio, pues el poseer una mano de obra mucho más barata que los países enriquecidos y mayor permisividad en legislación, podrá alentar su productividad frente a la de éstos. La argumentación, además de dar a entender que a los trabajadores del Sur la explotación laboral les importa menos que a los del Norte, es falsa. En primer lugar, son las multinacionales las que se trasladan a los países del Sur y, aunque generan trabajo y divisas siguen siendo del Norte, por lo que la mayor parte vuelve finalmente a los países de la casa matriz sin crear economías independientes y centradas en su propio desarrollo.

La propia OCDE ha reconocido que dos terceras partes de los ingresos producidos por la liberación que produce el GATT irá a parar a los 24 países que la componen.

Las cláusulas del GATT abrirán a los países del Norte los sectores del Sur que aún se mantienen protegidos. Uno de ellos es el de la alimentación. En los países del Tercer Mundo, la agricultura es uno de los sectores más importantes pero en los industrializados no. Intentar introducirse en el mercado de la alimentación de los países desarrollados sería muy difícil y sólo se llegaría a una muy pequeña porción del consumo total. En los países empobrecidos, el mercado es mucho mayor en términos absolutos y, por tanto, por muy pequeña que sea la proporción, el beneficio será siempre muy superior.

Multinacionales y Monopolios del mercado

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la cuestionable política de las transnacionales comenzó a mantenerse indepen-

diente del país que le dio vida y considerar su vinculación a las naciones tan solo con criterio económico. Lo que ocurre es que ahora, el objetivo final de beneficiar a su país a través de la generación de empleo o bienestar ya no está entre los primeros. En los países del Centro esto se percibe en la *disminución continua del número de trabajadores de este tipo de empresas aún con márgenes grandes de beneficios, y en la instalación de sus fábricas en países que generen mayores tasas de ganancia*: en los países de la Periferia la multinacional puede elegir entre suficientes países como para que los asalariados prefieran escasos sueldos y condiciones laborales deficientes y explotadoras a no tener empleo.

Las multinacionales se han convertido en el principal poder económico, centralizando y concentrando el capital como en ningún otro momento de la historia. A Estados Unidos pertenecen las tres mayores (*General Motors, EXXON y Ford*) y cinco de las diez primeras.

El control del mercado por parte de las multinacionales ronda el 80% del mundial. *Entre tres compañías captan el 70% del mercado del plátano, seis acaparan el 70% del cacao y otras tantas el 90% de hoja de tabaco.*

Unión Carbide (de Estados Unidos) fue responsable del accidente más importante relacionado con una multinacional. Una planta de pesticidas de la transnacional en Bhopal, India, dejó escapar una nube tóxica de metil isocianato que acabó con la vida de 3.500 personas y afectó a más de 200.000 de una población de 700.000 habitantes.

Du Pont (también norteamericana) es otra de las grandes responsables de la destrucción del medio ambiente. Inventoras de los CFCs, es su principal productora y una de las más encarecidamente defensoras de su inocuidad frente a la destrucción de la capa de ozono. Por si ello no fuera poco, también es una de

las mayores productoras de residuos tóxicos el mundo, aproximadamente 265.000 toneladas al año.

Las legislaciones ambientales de los países del Primer Mundo, cada vez más estrictas, han obligado a Du Pont a desplazarse gradualmente hacia los del Tercero. México ha sido uno de los países escogidos para alguna de sus actividades. Allí, en Coatzacoalcos, posee el 40% de la fábrica de tetraetilo de plomo (aditivo para la gasolina prohibido en Norteamérica y Japón), una de las que ha contribuido a que México posea niveles de contaminación por plomo de los más altos del planeta. También en este país se halla la Planta Química Flúor de Matamoros, cuyos niveles de contaminación obligaron al desplazamiento de 30.000 personas y la creación de un área de seguridad de tres kilómetros alrededor de la fábrica.

Mitsubishi aparece como una de las multinacionales que más daño ha causado a los recursos tropicales de los países empobrecidos. Entre sus actividades se encuentra la explotación maderera con fines comerciales de bosques en países como Brasil, Bolivia, Papúa Nueva Guinea y Malasia. En este último país el ritmo de explotación impuesto elimina 450.000 ha de bosque al año, uno de los mayores del mundo.

Las responsabilidades de las multinacionales en el deterioro de las condiciones de vida en los países de la periferia son muy diversas. *Shell Oil* (EEUU) utilizó pesticidas causantes de esterilidad y cáncer en las plantaciones de banana en Costa Rica, a pesar de conocer sus efectos sobre los campesinos. *Sandoz* (Suiza) utiliza los países del Tercer Mundo para probar sus hallazgos en biogenética, incluso aunque sean productos prohibidos en Europa. Esta misma transnacional fue responsable del envenenamiento más grave ocurrido en el Rin, siempre por el mismo producto, disulfotón. A consecuencia de las críticas trasladó sus fábricas a la India y Brasil. *Texaco* (EEUU) ha

realizado en Ecuador una explotación irracional de los recursos petrolíferos que ha llevado al derramamiento de más de 400.000 barriles de crudo y ha producido brutales transformaciones del medio y de las condiciones de vida de las comunidades indígenas de Ecuador.

Neutralidad de las instituciones económicas internacionales

La influencia política de las principales multinacionales es otro factor de considerable peso en el escenario internacional. Un ejemplo clásico es el ocurrido en Guatemala durante la presidencia de Jacobo Arbenz, en 1956. Cuando subió al poder, Guatemala estaba en manos de las multinacionales norteamericanas. Era una república bananera más de la United Fruit. Con el objeto de iniciar la reforma, el nuevo presidente se dispuso a expropiar tierras, entre las cuales se encontraban 150.000 ha de United que nunca habían sido explotadas y por las que sería indemnizada. Junto a ello, se diseñó un nuevo sistema de carreteras que también rompía el monopolio de los transportes, en manos de las multinacionales.

La reacción de la United Fruit no se hizo esperar. Con el apoyo del presidente de Estados Unidos, Eisenhower, inició una campaña internacional contra la infiltración “comunista” en Centroamérica. Apoyados por la Iglesia, los gobiernos dictatoriales de Honduras y Nicaragua y un gran montaje propagandístico, se organizó el derrocamiento del “estado comunista” de Arbenz. El Parlamento americano recibió un informe de la United detallando las actividades bolcheviques del gobierno de Guatemala. Los países satélites de Estados Unidos prepararon el desembarco, y finalmente, los marines americanos entraron en el país restituyendo la dictadura mientras la CIA colocaba pruebas irrefutables de la relación de Arbenz con la Unión Soviética.

Estados policiales y guerras de baja intensidad

Vietnam demostró a Estados Unidos que mantener las naciones bajo control utilizando el enfrentamiento militar puede producir un daño irreparable para los intereses del Centro.

El enfrentamiento directo demostró que podía ser enormemente impopular sino era rápido y espectacular, obligaba a mantener desplegadas fuerzas militares enormemente costosas y no daba los resultados deseados (al igual que ocurrió en Corea y en el intento de invasión de Cuba).

Era bastante más barato y no creaba conflictos internos financiar o apoyar la acción de terceros países en su lucha contra intereses contrarios a los occidentales. Amparar las actividades de gobiernos o militares amigos para eliminar a gobiernos no capitalistas en Sudamérica, controlar los países árabes colaborando estrechamente con las acciones terroristas israelíes y mantener las áreas de influencia en el Sudeste Asiático participando en las matanzas masivas perpetradas por dictadores, resultaban enormemente efectivas y, si se sabían ocultar, no exigían responsabilidades ante la opinión pública.

El desarrollo de las guerras de baja intensidad o guerras sucias, como han sido llamadas, fue veloz y *se ha impuesto como el principal elemento para eliminar la resistencia a las políticas geoestratégicas y económicas a favor del Norte.*

Aunque los países europeos también han practicado las guerras de baja intensidad y el terrorismo internacional, Estados Unidos es el que más las ha desarrollado. Iniciadas tras la Segunda Guerra Mundial, han sido desde Kennedy un instrumento crucial en la política exterior diseñada por la administración norteamericana y generalmente presentada como el apoyo a las fuerzas democráticas o amigas frente al comunismo.

Así, el parlamento norteamericano ha aprobado ayudas militares a las fuerzas armadas de Guatemala, responsable de miles de desapariciones de activistas de organizaciones populares que intentan reformas sociales y democráticas, y ha legitimado y financiado al ejército salvadoreño en sus actividades contra-insurgentes. También ha sostenido con apoyo económico y asesoramiento militar la guerra de la Contra nicaragüense y las acciones desarrolladas desde Miami contra Cuba.

La diferencia cualitativa de Estados Unidos respecto del resto de los países la ha marcado el impulso que ha tomado su política conservadora. En los países empobrecidos ha consistido en el refuerzo de las alianzas con regímenes militares conservadores y con organizaciones enfrentadas a regímenes de izquierda. Para incrementar su apoyo creó la Escuela de Ejército Estadounidense para las Américas, en el Canal de Panamá, con el objetivo de entrenar a sus asesores en el subcontinente y a militares latinoamericanos en actividades represivas. De ella salieron muchos de los protagonistas de golpes de estado en Sudamérica y componentes del “Batallón de Inteligencia 601”, la Triple A (las dos de Argentina), DINA (Chile), Operación Cóndor (red regional terrorista que actuaba en Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina y Paraguay). Todas se basaban en la creación de una estructura clandestina de represión con los mismos fines: actuar al margen de las limitaciones legales en favor de los derechos humanos con el fin de aumentar su eficacia contrainsurgente, aumentar el efecto psicológico de la represión al volverla anónima y omnipresente, eliminar los posibles controles de su actividad que puedan ser llevados a cabo por organismos judiciales o del Estado y crear una cobertura que les proteja de las críticas en el extranjero sobre sus actividades. Torturas, asesinatos y desapariciones son tácticas usuales en estas organizaciones.

El triste resultado de las actividades de terror en contra de la

emancipación y la actividad autogestionada de los pueblos del Tercer Mundo ha sido *200.000 muertos sólo en Centro América durante las dos décadas pasadas, sin que en muchos países hayan aún cesado.*

Políticas de desarrollo sostenible

El modelo económico neoliberal ha sido capaz de funcionar mientras ha podido mantener un crecimiento exponencial de la productividad. A consecuencia de ello, el impacto sobre el medio ambiente ha sido en muchos casos irreversible y las condiciones de vida de la mayoría de la humanidad se han deteriorado hasta los límites de subsistencia.

Curiosamente hay un cierto consenso en la comunidad internacional sobre estos dos aspectos. La creencia de que el límite de sustentación de los ecosistemas ha sido sobrepasado y de que el deterioro ambiental puede amenazar el futuro de la humanidad, no sólo pertenece a una minoría crítica de la sociedad. Al catastrofista informe del Club de Roma, le han seguido otros nada sospechosos ideológicamente como el Okita de Japón o el Global 2000 del Gobierno de los Estados Unidos. Todos ellos destacan que el ritmo de explotación de los recursos es superior a la capacidad de reposición de la naturaleza.

El nombre con el que se ha bautizado al nuevo patrón de interacción entre la sociedad mundial y los ecosistemas que la sustentan es el de desarrollo sostenible, es decir un modelo de crecimiento ecológicamente viable y socialmente justo.

¿Crecimiento sostenible?

El desarrollo sostenible conceptualizado como crecimiento sostenible en una contradicción en sí mismo. El crecimiento

económico a partir de cierto punto o desaparece o no es sustentable, pues los recursos en los que se basa el crecimiento productivo son limitados. Concebir desarrollo sostenible como continuidad en el crecimiento económico, pero incorporando los aspectos ambientales no es pues posible.

Para hablar de desarrollo sostenible como una opción de economía ecológica es indispensable manejar los términos de *redistribución de la riqueza y moderación en el consumo*.

El desarrollo sostenible es pues imposible mientras los países industrializados no asuman su responsabilidad en el deterioro global del medio ambiente, y además están realmente dispuestos a crear las estructuras que faciliten una progresiva redistribución de la riqueza.

Hacia una concepción solidaria del desarrollo sostenible

Una definición positiva de lo que es desarrollo sostenible puede ser la que lo entiende como aquel que genera bienestar social sin superar la capacidad de sustentación de los ecosistemas.

Desde esta óptica, el primer elemento a considerar es, como se ha indicado anteriormente, que el Norte ha sobrepasado la escala óptima, es decir, que nuestro nivel de consumo está muy por encima de la capacidad de sustentación. Es fundamental abandonar el consumo ilimitado de bienes como elemento motor de la economía mundial, lo que a su vez exige perfilar las características de una relación económica respetuosa con el medio ambiente y con el objetivo final de producir bienestar social. ■